

Un picaflor mexicano en un libro de emblemas

En sus *Empresas morales* dedicadas al rey Felipe, Juan de Borja menciona cierto pájaro de Nueva España que hiberna desde octubre a primavera como ejemplo de cautela a seguir por hombres sensatos y precavidos. Igual que el pajarito, los juiciosos y pacientes esperarán, para actuar en su provecho, días más propicios:

El hombre cuerdo y discreto, cuando ve que para lo que pretende y desea le falta ocasión, se entretiene y disimula hasta que llega el tiempo en que le parece que podrá salir con su intento y así, usando de él con discreción, viene a alcanzar lo que desea. El que quisiere dar a entender que espera mejor tiempo para emprender lo que pretende se puede aprovechar de esta empresa del pájaro que llaman “dormido” en la Nueva España, el cual por el mes de octubre, puesto en algún árbol abrigado, duerme y se está así hasta el mes de abril que despierta, después de que han salido las flores. Con la letra que dice USQUE DUM LICEAT, que quiere decir: HASTA QUE ME CONVenga, dando a entender que, así como el pájaro duerme hasta que salen las flores de que se sustenta, así espera hasta ver la ocasión de salir con lo que pretende.

Comentario

Como Paolo Giovio recomendara en su *Ragionamento sopra i motti*, es más oportuno inspirarse en motivos no humanos para guiar y aleccionar conductas y siempre resulta más asumible la reconversión del emblema si este extrae su material de la zoología. En el 82 del libro que Borja compone, aparece esta rara mención al sueño estacional del picaflor o colibrí de México, que espera durmiendo el buen tiempo y el fin del frío. Sin embargo, no son nada habituales las incursiones de la ornitología americana en la gestión simbólica europea y su presencia en ese artefacto de significación que fue la emblemática se reduce a unos pocos casos, nunca elevados a la tópica del género.

Por otra parte, tampoco son frecuentes las alusiones a la prudencia del picaflor. Bernabé Cobo, por ejemplo, nos cuenta en su *Historia del Nuevo Mundo* cómo sirvió el letargo invernal de los colibríes a un sacerdote de la Compañía de Jesús para predicar el misterio de la Resurrección, pero la imagen apenas se mantiene sino como nomenclatura doméstica entre algunas damas chilenas que adelantan su despertar calentándolos en el seno y los llaman, por tanto, –señala el que fue primer editor de Cobo, Jiménez de la Espada- sin alegoría alguna de por medio, “pájaros resucitados”.

Por ser tan admirable la propiedad de este pajarillo, se me había hecho difícil de creer, aunque lo había leído en autores y oído a muchas personas; pero residiendo yo en la ciudad de México e inquiriendo yo si hallaba testigo de vista, vine a saber de cierto que en el pueblo de Tepozotlán, cinco leguas de México, que es doctrina de la Compañía de Jesús, trujo una vez un indio a uno de nuestros padres un ramo de árbol en que estaba clavado del pico y muerto o dormido un pajarillo déstos; el cual guardó el padre en su aposento y vió que, en siendo tiempo, revivió, y desasiéndose de la rama, se fue volando. El cual suceso tomó el padre por argumento para predicar a los indios el misterio de la Resurrección (Cobo I, Libro VIII, cap. XXVII, 323)

Cuando volvamos a encontrarla en ejemplos de finalidad religiosa, será para ilustrar la Natividad dentro de la extrañísima y mucho más tardía *Ornithologiae Moralis* (1648) del franciscano Fortunatus Hueber: esta vez, la cita, no directa, se inspira en anotaciones de cronistas –como López de Gómara- sobre el pájaro, y el vínculo se establece por la propensión del colibrí a alimentarse del “jugo de las flores más vistosas”, igual que Jesús lo hace de María.

Referencia:

Juan de Borja. *Empresas morales a la S.C.R.M. del rey Don Phelipe*. Praga: por Iorge Nigrin, 1581.

Procedencia:

Getty Research Institute (C.N. 331619)